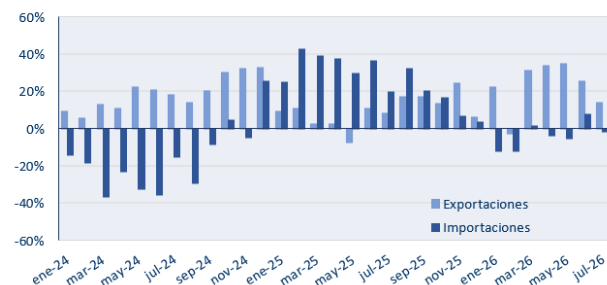


El superávit comercial se mantiene en niveles históricos

La balanza comercial volvió a mostrar un resultado muy sólido en julio, con un superávit de USD 2.115 millones, el mejor registro para ese mes en términos reales desde 2005. El resultado estuvo explicado por exportaciones que continuaron creciendo en la comparación interanual, aunque con una caída mensual desestacionalizada, y por importaciones que volvieron a retroceder tanto frente al año pasado como frente a junio. En el acumulado de los primeros siete meses del año, el superávit comercial alcanzó USD 16.080 millones, muy por encima de los USD 3.669 millones registrados en el mismo período de 2025. En este contexto, el sector externo continúa siendo uno de los principales pilares del programa económico, aportando divisas y reduciendo la restricción externa que históricamente limitó los ciclos de crecimiento.

Figura 1. Exportaciones crecen e importaciones caen
Importaciones y exportaciones en var. interanual



Fuente: CMF Research, INDEC

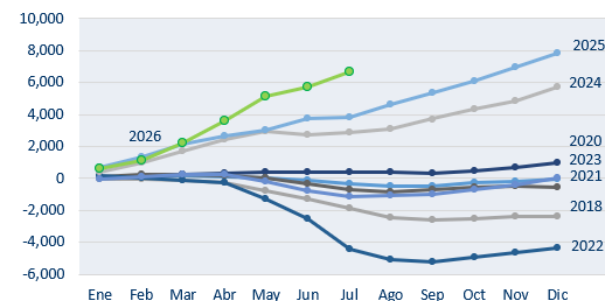
Las exportaciones totalizaron USD 8.854 millones en julio y crecieron 14,1% interanual. La mejora estuvo explicada principalmente por precios, que aumentaron 12,4%, aunque las cantidades también aportaron positivamente, con una suba de 1,5%. En términos desestacionalizados, las ventas externas cayeron 4,9% mensual y la tendencia ciclo retrocedió 1,1%, mostrando cierta moderación luego de varios meses de muy buen desempeño. A nivel acumulado, la dinámica sigue siendo favorable. Entre enero y julio, las exportaciones sumaron USD 58.365 millones, 22,9% por encima del mismo período de 2025, impulsadas por mayores cantidades exportadas y por una mejora en los términos de intercambio.

La composición de las exportaciones también muestra un cambio relevante. En los primeros siete meses del año, las manufacturas de origen agropecuario representaron 32,4% del total exportado, seguidas por manufacturas de origen industrial, con 26,6%, productos primarios, con 25,3%, y combustibles y energía, con 15,7%. Dentro de este último rubro, el petróleo crudo ya explica 9,8% de las exportaciones totales de bienes, ubicándose como el principal producto exportado del país, por encima del maíz y de la harina y pellets de soja. Esta dinámica refuerza la importancia creciente del sector energético como fuente estructural de generación de divisas.

Las importaciones alcanzaron USD 6.739 millones en julio, con una caída interanual de 1,7%. La baja respondió a una contracción de 9,2% en las cantidades, parcialmente compensada por un aumento de 8,4% en los precios. En términos desestacionalizados, las compras externas retrocedieron 4,5% mensual, mientras que la tendencia ciclo bajó 0,4%. A nivel de composición, las cantidades importadas de bienes de capital cayeron 13,1% interanual y las de bienes de consumo retrocedieron 5,2%. De todas formas, la relativa fortaleza de las importaciones de bienes de consumo continúa siendo consistente con una moneda fuerte, mientras que la debilidad en bienes vinculados a inversión y actividad refleja una demanda interna que todavía no logra consolidar una recuperación sostenida.

La balanza energética volvió a tener un rol central. En julio, el superávit del sector alcanzó USD 892 millones, récord para un mes de julio, y representó cerca de 42% del superávit comercial total. En los últimos 12 meses, el saldo energético acumuló USD 10.840 millones, confirmando que el cambio en la matriz externa no responde únicamente a una mejora transitoria de precios, sino también a un aumento significativo en las cantidades exportadas. Entre enero y julio, las cantidades exportadas de combustibles y energía crecieron 30,3%, mientras que los productos primarios avanzaron 21,9%.

Figura 2. La balanza energética consolida su mejora
saldo comercial energético acumulado, en millones de dólares



Fuente: CMF Research, INDEC

En síntesis, el dato de julio confirma que el frente externo sigue siendo una de las principales fuentes de fortaleza macro. El superávit comercial se mantiene en niveles elevados, los términos de intercambio continúan jugando a favor y la energía gana peso dentro de la canasta exportadora. Hacia adelante, esperamos que el saldo comercial continúe siendo positivo, aunque con una posible moderación si las importaciones comienzan a recuperarse junto con la demanda interna y la inversión. Aun así, el crecimiento de las exportaciones energéticas y la mejora acumulada en cantidades dejan una base externa más sólida que en años anteriores.

CMF Research